



Olguín, Jara y El Quijote



Por
**Gerardo
Claps Gallo**

Alberto Olguín nos tiene acostumbrados a las gratas sorpresas. Regresó a nuestra ciudad después de realizar estudios de postgrado en teatro. Nos impactó con montajes en que la coreografía y la expresión corporal se constituían en ingredientes sustanciales del mensaje, compitiendo en importancia con el parlamento o componente textual.

De su montaje "Dios", dijimos que había marcado un hito en la historia de las tablas antofagastinas. Deberíamos repetir la frase para "El Quijote Urbano".

Pero el teatro no es obra de un artista solitario, sino de un equipo. El elenco de la Universidad de Antofagasta, el escritor Patricio Jara y los técnicos que cumplen su papel sin actuar sobre el escenario, junto con Olguín, han dado forma a un espectáculo que dignifica la cultura de nuestra ciudad.

La representación de los clasicos, contra todas las apariencias, es una ardua tarea, plena de dificultades. Transitar por el terreno conocido para los espectadores constituye una verdadera trampa, un reto que superar. Por otra parte, se debe evitar la mera repetición de lo establecido.

El desplazamiento de los actores más los efectos de luz, sonido y escenografía subrayan y acompañan el juego escénico, se integran a la trama y la complementan.

Desmentecemos algunos aciertos del libreto. El funcionario Quezada rompe la rutina

de su escritorio y sale a "desfacer cuentos", a luchar contra la injusticia, a comprometerse en peligrosas aventuras. Sigue las huellas de Alonso Quijano, su modelo. Lo acompaña el estafeta de su oficina, Sánchez, que replica al inolvidable Sancho Panza. Si su jefe se trueca por grandes e inalcanzables ideales él va en busca de objetivos materiales y concretos.

Don Quijote luchó contra molinos de viento, seducido por el amor de una dama idealizada, la Dulcinea. Quezada arremeterá contra las instalaciones de un local en que se comercia el sexo, con molinos en su fachada, pretendiendo salvar de su explotación a una bailarina-copetenero de nuestros días y de nuestra urbe.

Secundado por su fiel escudero, el Quijote contemporáneo, residente en Chile, tratará de amarrar del sahtemánico del olvido y de la indiferencia el drama de los detenidos-desaparecidos. Quezada incursiona en nuestra realidad, montado en una bicicleta, en medio de la risa de sus conciudadanos, seguido por su escudero, que arrastra un burro o carro de supermercado. En verdad, explora nuestras vivencias, nuestros dolores colectivos, nuestras abdicaciones. Nos da una lección de reserva moral, de generosidad, mezclada con un candor que cubre su inepticia y, paradójicamente, la ennoblece. Su locura delata nuestra ecabardía y aburguesamiento. Nos dirige un reproche... y respondemos aplaudiendo.

Felicitemos, una vez más, la dirección de Alberto Olguín, el texto de Olguín y Jara, el trabajo de los técnicos y actores del Teatro Pedro de la Barra.

No podemos terminar sin una mención a la actuación de Angel Lartus, simplemente extraordinaria.

Olguín, Jara y el Quijote [artículo]Gerardo Claps Gallo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Claps Gallo, Gerardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Olgúin, Jara y el Quijote [artículo]Gerardo Claps Gallo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile